

**NO SE PRESTA**

**Sólo puede consultarse  
dentro de la sala de lectura**



# ¡Adiós al pasado!



MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR



Estrenado en Madrid el 16 de Octubre de 1892

por la primera actriz Doña Antonia Contreras



R. 16.666  
= 1

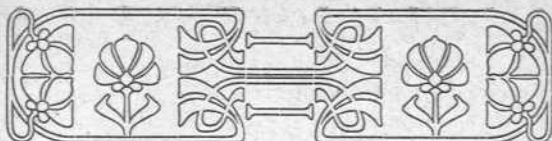


MÁLAGA

IMPRENTA R. GÓNGORA

1911





## ACTO ÚNICO

La escena representa una habitación elegantemente amueblada. Una mesa con útiles de escritorio y libros. Al lado una butaca. A la derecha un balcón practicable. En la primera caja de la izquierda una chimenea con fuego encendido. Un reloj sobre la chimenea. Sobre la mesa habrá una caja que contendrá flores secas, cartas abiertas, un rizo de cabellos y una cruz de oro con cinta para el cuello.

### ESCENA ÚNICA

*ANTONIA, sentada en la butaca, leerá un libro, que dejará sobre la mesa levantándose.*

Siento una extraña pereza  
que todo, todo me hastia....  
y esta novela, *Marta*,  
tiene un sello de tristeza!  
¡Bien el corazón humano  
ha dibujado el autor!

¡bien ha sentido el amor  
el Becquer Americano!  
Con pensamiento oportuno,  
fundió en hermosa aureola,  
dos almas, en una sola,  
dos pensamientos, en uno.  
Y el corazón al latir  
y los ojos al mirar,  
lloran, sin querer llorar,  
sienten, sin querer sentir.

*(Asomada al balcón.)*

Pasó la noche sombría  
y á través de los cristales  
los reflejos matinales  
anuncian la luz del día.  
También sus rayos de oro  
son aurora de mi vida,  
que otro sol me verá unida  
al hombre que tanto adoro.  
En su amor cifro mi anhelo,  
cuanto grande el alma encierra,  
mi dicha sobre la tierra  
y mi esperanza del cielo.  
¡Cuántas lágrimas borradas!  
¡cuántos sueños de placer!  
¡cuántos recuerdos de ayer!  
¡cuántas memorias pasadas!  
¿Seré feliz? ¿Mi ilusión  
eterna he de contemplar?  
¡Quién logra profundizar  
enigmas del corazón!  
Yo sueño luz y colores,



horizontes de ventura  
y puedo hallar amargura  
y abismos aterradores.  
Misterio es el matrimonio  
que hace una vida de dos,  
á veces nos lleva Dios  
y otras empuja el demonio.  
La niña se hizo mujer,  
la flor vá á perder su esencia  
y de una nueva existencia  
empieza el amanecer.  
Pienso en mi valle querido  
y en la pintada casita  
donde mi madre bendita  
puso entre rosas su nido.  
¡Casita de mis amores,  
de blancos olmos cercada,  
por mis flores perfumada  
y adornada con mis flores!  
Pienso en el eco amoroso  
que al decir yo *¡madre mia!*,  
*¡madre!* tambien repetía,  
con acento cariñoso.  
Recuerdo el claro cristal  
de arroyo murmurador,  
que brindaba su rumor  
como beso fraternal.  
El altivo sauce aquel  
cuyo tronco besa el río  
que me daba en el estío  
rizado y verde dosel.  
Y los pájaros cantores

que en los árboles saltaban,  
y el ambiente en que brotaban  
perfumes, luz y colores.

¿Pero por que esa memoria  
hoy viene á turbar mi calma?  
¿porqué se trasporta el alma  
á esa aurora de mi historia?

¡Basta de melancolía!

¡Si se quiere ser dichosa  
hay que vivir con mas prosa  
y mucha menos poesía!

Sepulten los desengaños  
á un placer desvanecido  
porque no en vano he vivido  
en la corte varios años.

Y en sus centros ambiciosos  
mi arroyos, y mis flores  
y mis pájaros cantores  
resultan cursis y sosos.

Aquí el corazón, ajeno  
á esos recuerdos de ayer,  
mucho ha podido aprender,  
mucho, pero nada bueno.

Allá en mi pobre lugar  
se aprende á amar y á sentir,  
aquí se aprende á morir,  
aquí se aprende á matar

*(Reparando en la caja entreabierta que  
habrá sobre la mesa.)*

¡Caja que fué mi mejor  
amíga en mis soledades,

que halagó mis vanidades  
y disipó mi rubor,  
que supo mis ambiciones  
y mitigó mi amargura,  
que ha sido la sepultura  
de caprichos é ilusiones,  
voy á quemar el tesoro  
que guardo dentro de tí,  
ya no soy dueña de mí....  
lo soy del que tanto adoro.  
Haré mi examen completo  
al darte mi último adiós,  
pero... señores, por Dios... (*al público*)  
que no digais mi secreto.  
Aun no llegando á pecar,  
aunque buena logre ser,  
siempre tiene la mujer  
secretillos que guardar.  
A los que tanto declaman  
de las mujeres en mengua,  
y las insulta su lengua,  
y sus pechos las infaman,  
el castigo les daría,  
por saber sus pareceres,  
de cambiarlos en mujeres....  
¡vaya si los cambiaría!  
¡Vieran si en nuestras acciones  
somos buenas con exceso!  
¡que una es de carne y de hueso  
y son muchas tentaciones!  
La humana ley que nos rige,  
al hombre otorga poder

de exigir á la mujer  
lo que el mismo no se exige.  
Y dando á las falsedades  
apariencias de verdad,  
grita *Viva la igualdad!*  
¡Pues vaya unas igualdades!

*(Sacando los objetos de la caja.)*

¡Carta de Pepe! Un gomoso  
que ha de parar sin remedio  
en Leganés..... año y medio  
lo pasó haciéndome el oso,  
con ternezas por aquí,  
con ramitos por allá,  
con señajos por acá  
y cartitas por allí.

¡Un rizo! El que me dejó *(sonriendo)*  
como prenda de cariño,  
un viejo que se hizo el niño  
en tanto me pretendió,  
pero resultó, por fin,  
para su eterno desvelo,  
que por suyo me dió el pelo...  
¡y era de su peluquín!

¡Una rosa! ¡Pobre flor!  
la que en mi pecho llevé  
la mañana en que escuché  
la primer frase de amor.  
De mi alma reflejo toma  
y con mi ventura hermana,  
ayer, hermosa y lozana,  
hoy marchita y sin aroma  
¡Este retrato...! ¿Quién es!

*(Recordando)*

Ah! mi vecino de enfrente,  
el jóven impertinente,  
que firme un mes y otro mes,  
se pasaba noche y día  
asomado á su balcón  
hasta lograr su teson....  
diez *no* y una pulmonía.  
Este á Cármen representa,

*(Sacando otro retrato)*

la amiga que más amaba,  
con la que yo paseaba,  
mi hermana, mi confidenta,  
á la que nunca oculté  
secreto ni intimidad,  
la que me juró amistad ...  
y con mi novio se fué.  
¡Un amigo verdadero!  
¡el pañuelo que enjugó,  
el llanto que me arrancó  
el desengaño primero!  
traición que nunca se olvida!  
el pañuelo seco está,  
los ojos no lloran yá  
y brota sangre la herida.  
Otra cartita! *(leyendo)* mis planes  
deshizo este capitán,  
¡el capitán más galán  
de todos los Capitanes!  
Guapo, elegante y osado,  
modelo de cortesía  
y cuando más le quería...

resultó que era casado.  
¡Una cruz! La que me dió,  
en horas de dulce calma,  
(*Sacando una pequeña cruz de oro*)  
aquella madre del alma  
que tanto me idolatró.  
La que alivió mis pesares  
rogando por mi fortuna,  
la que me durmió en la cuna  
al compás de sus cantares,  
La que me dió á conocer  
donde el bien se puede hallar,  
la que me enseñó á rezar,  
la que me enseñó á querer.  
La que con ansias divinas  
separaba á mis amores,  
las espinas de las flores,  
las flores de las espinas.  
¡Oh! signo de redención,  
tú solo tienes derecho  
á vivir sobre mi pecho  
cerca de mi corazón.  
Nadie arrancarte podría,  
serás mi enseña de gloria,  
que eres la eterna memoria  
de la dulce madre mía.  
(*Cogiendo la caja y sin dejar la cruz.*)  
¡Ven, mi amoroso tesoro,  
que en ese fuego encendido  
tienes preparado un nido  
entre sus ascuas de oro!  
(*Arroja al fuego la caja*)

¡Arden! Las llamas espesas  
van los retratos quemando,  
las letras se van borrando,  
la flores se hacen pavesas.  
Pavesas que ván en pos  
de impulso desconocido  
y parece que han subido  
á darme el último adiós.

(*Dá el reloj las siete*)

Mas logremos no soñar,  
ya un juramento me llama,  
ya mi dueño me reclama,  
ya me reclama el altar.  
Empiezo largo camino  
por los mares de la vida;  
nave seré combatida  
por los vientos del destino.  
Mas la ruta al emprender  
tengo fé para avanzar,  
y valor para luchar  
y fuerzas para vencer.

« FIN »

